

XI semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

MARTES

Mt 5, 43-48

Amen a sus enemigos. Desde luego, que el modelo es Jesús, que desde la Cruz oraba así: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Pero también tenemos como modelo a la Virgen María, quien al pie de la cruz, vive espiritualmente el martirio del Hijo, con el corazón lleno de dolor; por otra parte, también podemos ver el testimonio de los mártires, quienes amando a sus enemigos y rogando por los que lo persiguen (cf. Mt 5,44), hicieron visible el misterio de la fe recibida y se convirtieron en un gran signo de esperanza, anunciando con su testimonio la redención para todos. Al unir su sangre a la de Cristo sacrificado en la cruz, la inmolación del mártir se transforma en ofrenda ante el trono de Dios, implorando clemencia y misericordia para sus perseguidores. Como nos enseña el Papa Juan Pablo II, "ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución... hasta el testimonio supremo de la sangre... Ellos muestran la vitalidad de la Iglesia... Más radicalmente aún, demuestran que el martirio es la encarnación suprema del Evangelio de la esperanza" (Ecclesia in Europa, 13).

De esta forma, el martirio es para la Iglesia un signo elocuente de cómo su vitalidad no depende de meros proyectos o cálculos humanos, sino que brota más bien de la total adhesión a Cristo y a su mensaje salvador. Bien sabían esto los mártires, cuando buscaron su fuerza no en el afán de protagonismo, sino en el amor absoluto a Jesucristo, a costa incluso de la propia vida. Nosotros, solamente desde esta óptica podemos entender mejor y vivir el mensaje de la página del Evangelio de hoy: Amen a sus enemigos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)